

# VÍA INSURRECCIONAL Y VÍA ELECTORAL EN LAS PROVINCIAS DE CASTILLA-LA MANCHA (1929-1931). MOVILIZACIÓN URBANA Y PASIVIDAD RURAL <sup>1</sup>.

---

Manuel Requena Gallego  
Universidad de Castilla-La Mancha

El insurreccionalismo, en sus diversas manifestaciones, alcanzó su grado máximo en la fase final de la Dictadura y durante los gobiernos de transición de Berenguer y de Aznar. La salida extraconstitucional de septiembre de 1923, que dió lugar a la Dictadura de Primo de Rivera, legitimó sucesivos intentos de derrocar al régimen al margen de la legalidad. Las fuerzas monárquicas, con el fin de volver a la normalidad constitucional, encabezaron movimientos subversivos contra la Dictadura en los que colaboraron otros sectores de izquierdas. Dichas acciones fracasaron y aquellas fueron suplantadas por los republicanos con una plataforma basada en la destrucción del sistema restauracionista y cuyo modelo conspirativo estaba centrado en una acción militar previa, secundada por una rebelión civil dirigida por los partidos reunidos en torno al Comité Revolucionario, que centralizaría toda iniciativa política.

Al mismo tiempo, los partidos de izquierdas procuraron reforzar su poderío con la finalidad de mejorar los resultados electorales creando organizaciones locales, editando nueva prensa, realizando campañas propagandísticas, etc. Los reiterados fracasos insurreccionales, abrieron la perspectiva de las urnas como medio posible de debilitar la opción monárquica. A la altura de 1930, las fuerzas antidinásticas mantuvieron un «doble juego», simultaneando la vía insurreccional y la vía política. Mientras conservaban la trama conspiratoria para derrocar al régimen,

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado como comunicación en el II Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea de España, celebrado en Barcelona en junio de 1994.

se mostraron dispuestas a participar, aunque a última hora se retiraron, en los comicios a Cortes previstos para comienzos de 1931 que finalmente no se celebraron y en las elecciones municipales de abril de 1931, cuyos resultados desencadenaron el final del régimen. Ambos factores propiciaron la caída de la Monarquía el 14 de abril de 1931<sup>2</sup>.

En las provincias castellano-manchegas, caracterizadas durante la Restauración como dinásticas y gubernamentales, se registraron hacia 1930, básicamente desde el mundo urbano, movimientos políticos reivindicativos y actitudes antimonárquicas que muestran un cambio respecto a períodos anteriores. Mientras perdura la pasividad en el mundo rural, asistimos al resurgir de la protesta urbana. Los dinásticos confiaban en el respaldo mayoritario en las provincias agrarias y muy especialmente en el ámbito rural, como sucedió en las provincias castellano-manchegas durante la Restauración. Aquí se dió una actitud marcadamente gubernamental, otorgando el apoyo a los partidos monárquicos que consiguieron el 98 % de los diputados a Cortes. En 1930, el mundo campesino seguía políticamente adormecido bajo el dominio de los caciques y preservado del arraigo de las organizaciones políticas y sociales de izquierdas. Así lo refleja el reducido número de comités republicanos y socialistas y los excelentes resultados alcanzados por los dinásticos en las municipales de abril de 1931.

Por el contrario, en las capitales de provincia y en las ciudades se inició un proceso de oposición contra la monarquía, utilizando todos los cauces posibles (conspiraciones, propaganda, huelgas, movilizaciones y elecciones). Los núcleos urbanos, a finales de la década de los veinte, comenzaron a tener una cierta incidencia en Castilla-La Mancha a causa de su crecimiento en detrimento del ámbito rural. En 1930, el 20 % de la población vivía en ciudades como consecuencia de su amplio incremento en las dos décadas anteriores, que afectó, sobre todo, a las capitales de provincia y a algunos pueblos importantes como Alcázar de San Juan, Hellín, Villarrobledo, Tomelloso y Puertollano. Dicha concentración fue relevante en las provincias de Albacete (34 %) y Ciudad Real (44 %) que registraron una actividad antimonárquica muy superior al resto de las provincias con escaso peso urbano (inferior al 10 %). A pesar de su crecimiento, las ciudades seguían siendo peque-

---

<sup>2</sup> JULIO ARÓSTEGUI, «El insurreccionalismo en la crisis de la Restauración», *La crisis de la Restauración*. Madrid, 1986, p. 76; E. UCELAY y S. TAVERA, «Una revolución dentro de otra», *Violencia y política en España*. Madrid, 1994, p. 140; EDUARDO GONZÁLEZ, en «La razón de la fuerza», *Violencia...*, p. 112.

ñas, pues no alcanzaban los 27.000 habitantes, a excepción de Albacete (41.889 h.) y con poca presencia del proletariado, a causa de su debilidad industrial. Asistimos al ascenso de la pequeña burguesía comercial e industrial, de las clases medias y de los trabajadores que, descontentos de las medidas adoptadas por la Dictadura, optaron por el cambio representado por la República. Esta actitud antidinástica se fue generalizando en las ciudades. Aquí, los comités republicanos y socialistas habían aumentado el número de afiliados superando, en la mayoría de los casos, el centenar; se fundaron seis semanarios republicanos y tres socialistas; se organizaron más de 50 actos propagandísticos durante 1930; se conspiró en enero de 1929 y diciembre de 1930; triunfó la opción republicana en las elecciones del 12 de abril de 1931 y se realizaron manifestaciones multitudinarias contra el régimen el 14 por la tarde. Todo ello muestra que la movilización urbana acabó con la corona, mientras que el mundo rural, soporte de ésta, permaneció silencioso.

El segundo aspecto se refiere a una mayor confianza en lograr el cambio de régimen por la vía insurreccional, a pesar de sus sucesivos fracasos. De todos los mecanismos para derrocar a la monarquía fue éste el que más esperanzas suscitó entre 1929 y 1931. La debilidad de los partidos antidinásticos en Castilla-La Mancha y la manipulación electoral desde el Gobierno, les llevaba a concebir poca seguridad de vencer en las urnas y de aquí la reiterada apuesta por la vía insurreccional. Los republicanos de Albacete y de Ciudad Real y los artilleros ciudarrealeños intervinieron en el pronunciamiento de enero de 1929 y sufrieron encarcelamiento. En diciembre de 1930, los republicanos albacetenses colaboraron en la insurrección militar y los socialistas impulsieron la huelga en las localidades de Almansa, Caudete, Puertollano y Cuenca. A pesar del fracaso se siguió conspirando, aunque con menor ilusión. El triunfo electoral de los republicanos el 12 de abril en los núcleos urbanos fue el pretexto para que el Comité Revolucionario pudiese en marcha la trama conspiratoria, ante la debilidad y el desconcierto de la monarquía y la resistencia de ésta a entregar el mando, ordenando a los conspiradores de las provincias que el 14 de abril a partir de las 4 de la tarde asumiesen la dirección para conquistar el poder local, empleando su capacidad de negociación y el apoyo de las masas. Este mensaje fue recibido en las capitales de Castilla-La Mancha y en algunas ciudades como Almansa y Puertollano. En primer lugar, se consiguió la cesión del cargo de Gobernador civil y el de Alcalde y el compromiso de no intervención de las fuerzas de orden público, excepto en

Ciudad Real. A continuación, iniciaron manifestaciones en las capitales y ciudades entre la 5 y las 7 de la tarde, finalizando con la proclamación de la República desde los balcones de los ayuntamientos. Con ello se trataba de romper la resistencia del Gobierno a entregar el poder. Inmediatamente, se consituyeron comités revolucionarios en las capitales castellano-manchegas, excepto en Ciudad Real, que asumieron el mando provincial para garantizar la transición pacífica a la República. Finalmente, el cambio de régimen había llegado impuesto «desde fuera» del sistema por la vía insurreccional y las provincias, a través de las movilizaciones populares, habían jugado un papel clave en el último momento.

### **1. Organización y movilización de las fuerzas antimonárquicas**

La caída de la Dictadura de Primo de Rivera y la vuelta al sistema parlamentario supuso un despertar a la socialización política, desconocido hasta el momento y reavivó el enfrentamiento entre republicanos y dinásticos. Estos confiaban asumir nuevamente el poder, apoyándose básicamente en las provincias agrarias; aquellos apostaban por la República y para ello iniciaron un proceso propagandístico, organizativo y de movilización que pretendía desacreditar al régimen y ganar adeptos entre las clases medias. Al tiempo, se recurría nuevamente, pero esta vez con más convicción, al insurreccionalismo cívico-militar.

Durante 1930 y los primeros meses de 1931, los republicanos y los socialistas aumentaron su poderío con el ingreso de afiliados en los comités ya existentes y con la creación de otros nuevos afincados en ciudades y pueblos de Castilla-La Mancha e incrementaron su impacto social a través de la acción proselitista impulsada desde los periódicos recién editados, mítines y conferencias. Ambas organizaciones aunaron sus fuerzas, observando una completa colaboración en todos los ámbitos: celebraron actos conjuntos, su prensa servía de portavoz de ambos, se facilitaban locales a los oradores del otro partido. Así el socialista Eleazar Huerta habló en el Círculo Republicano de Albacete, mientras republicanos disertaron en la Casa del Pueblo de Manzanares y Alcázar de San Juan.

Los republicanos tendieron a unirse, adscribiéndose a Alianza Republicana, según el compromiso adoptado el 11 de febrero de 1930, en el acto conmemorativo de la I República, e impulsado por las dos tendencias más sólidas en la región: lerrouxistas y azañistas. Poco después

surgieron las primeras agrupaciones de los radical-socialistas y de la Derecha Liberal Republicana. Aquellos lograron una gran pujanza no sólo en las provincias con cierta tradición republicana como Albacete, donde alcanzó 34 comités (40 % de los municipios), Toledo y Ciudad Real, sino también en la conservadora Cuenca, con la creación de 23 sedes. En algunos casos, comenzaron a asentarse en zonas rurales, aunque sus comités disponían de pocos afiliados, destacando la comarca albacetense de Casas Ibáñez con 14 comités (80 % de los pueblos) y la Mancha conquense. Su ampliación territorial fue simultánea al incremento de la militancia, especialmente en sus antiguos feudos urbanos, donde el número de afiliados osciló entre 200 y 500 como en Albacete capital, Alcázar de San Juan, Almadén, Almansa, Hellín, Puertollano y Tobarra. Para difundir sus ideas y atacar al régimen editaron en 1930 seis semanarios, que se sumaron a los 2 existentes<sup>3</sup>.

Los socialistas y su central sindical UGT, iniciaron un ascenso tras el final de la Dictadura, que fue más álgido en los ugetistas. Estos, que eran la única fuerza obrera sólida en Castilla-La Mancha, se vieron beneficiados con la incorporación de campesinos y jornaleros a la FNTT (sindical agraria de la UGT), logrando la adscripción de sesenta sociedades y 4.500 asociados<sup>4</sup>. Mientras, el PSOE se reconstruía con mayor lentitud, afincándose, por lo general, en las ciudades donde estaban presentes en 1923. Dispuso de comités en una docena de localidades de Albacete, Ciudad Real y Toledo, mientras que en Cuenca y Guadalajara concentraban su poder en la capital y algún pueblo más. Su campaña de difusión fue más intensa que la de los republicanos en Ciudad Real, Guadalajara y Toledo y contaron con el apoyo de tres nuevos semanarios: dos en la provincia de Ciudad Real (Justicia, de Almadén; Emancipación, de Puertollano) y uno en la de Cuenca (Electra, de la capital).

---

<sup>3</sup> En 1930 aparecieron seis semanarios, cinco de ellos en la provincia de Ciudad Real: Democracia (Alcázar de San Juan), Almadén (Almadén), El Cautiverio Social (Manzanares), Adelante (Valdepeñas) y Libertad (capital). El otro en Albacete capital: Voz del Pueblo y su continuador Eco del Pueblo. Hacía varios años que se venían publicando *El Defensor de Puertollano* y *¡Adelante! de Hellín*. Los datos proceden de ISIDRO SÁNCHEZ, *La prensa en Castilla-La Mancha. Características y estructura (1811-1939)*. Cuenca, 1991.

<sup>4</sup> Durante 1930 y los inicios de 1931 se inscribieron en la UGT: 21 sociedades con 1626 asociados procedentes de Albacete; 8 con 1350 afiliados de Ciudad Real y 5 con 180 asociados de Cuenca. Datos recogidos del Boletín de la UGT, 1930-1931.

Los actos de propaganda antimonárquica se sucedieron continuamente aprovechando foros como el Ateneo o el Colegio de Médicos y disponiendo con la estimable colaboración de las agrupaciones obreras. El Gobierno trató de frenar dicha actividad en los primeros meses de 1930 denegando muchas de las peticiones bajo el pretexto de su cariz político o poniendo trabas sobre el local designado, la hora de finalización de los actos, la presencia de algún conferenciante considerado «de ideas izquierdistas», etc.<sup>5</sup>

La campaña propagandística y organizativa se había iniciado en las capitales castellano-manchegas el 11 de febrero con la conmemoración del aniversario de la I República, utilizando dicho acto como caja de resonancia y punto de encuentro de todos los antimonárquicos. En Albacete, congregó a los republicanos de la provincia que se mostraron partidarios de la unidad y efectuaron una llamada a otras personalidades a ingresar en el partido; en Ciudad Real, confraternizaron republicanos y socialistas<sup>6</sup>. Los actos se incrementaron a partir de agosto con el impulso propiciado tras la firma del Pacto de San Sebastián. En los mítines y conferencias se criticó duramente a la Dictadura y a la Monarquía. En total, se realizaron durante 1930 unos 60 actos, localizados, preferentemente, en las provincias de Albacete y Ciudad Real y promovidos por republicanos, socialistas y ugetistas; algunos fueron multitudinarios, como el celebrado en el Teatro Circo de Albacete que congregó a dos mil personas o el de Guadalajara que reunió a 400<sup>7</sup>. Se organizaron actos en conmemoración de la muerte de Pablo Iglesias, que sirvieron de reafirmación socialista, en Albacete, Almansa, Alcázar de San Juan, Ciudad Real y Puertollano. En esta última localidad hubo, además, una

---

<sup>5</sup> Un amplio número de peticiones denegadas a organizaciones de las provincias castellano-manchegas para celebrar actos de propaganda durante el mes de mayo y primeros días de junio, se puede ver en AHN, Gobernación, Legajo 51.

<sup>6</sup> En Albacete fue un acto eminentemente republicano, mientras en Ciudad Real adquirió un carácter de hermandad entre republicanos y socialistas. Ver Defensor de Albacete, 12-2-1930 y Vida Manchega, 12-2-1930.

<sup>7</sup> Los republicanos y los socialistas promovieron 20 actos en Albacete; en Ciudad Real se realizaron 17; en Cuenca, 1; en Guadalajara, 5 y en Toledo, 10 (la mayoría a cargo de los socialistas). Véase AHN, Gobernación, Legajo 51, exps. 9 y 13. La afluencia de público al mitin de Albacete hizo que resultase insuficiente el aforo del Teatro Circo, permaneciendo un sector del auditorio en los pasillos y en la calle, según El Defensor de Albacete, 21-10-1930 y El Sol, 21-10-1930. La cifra de Guadalajara la da el Gobernador civil en telegrama al Ministro de Gobernación, en AHN, Gobernación, Legajo 51, exp. 9.

manifestación pacífica desde la Casa del Pueblo hasta la calle que llevaba su nombre para depositar en ella un ramo de flores. Desde los propios ayuntamientos los concejales antimonárquicos emplearon la tribuna para atacar al régimen o, en ocasiones, como sucedió en Ciudad Real con Francisco Morayta, presentaron su dimisión argumentando su desacuerdo con el procedimiento de designación empleado <sup>8</sup>.

El ambiente de politización hizo que los grupos sociales, influenciados por las organizaciones de izquierdas, resultasen más sensibles a la protesta. Los estudiantes fueron a la huelga en Albacete a primeros de abril, por disconformidad con la pérdida de matrícula; se registraron protestas contra el secretario del Ayuntamiento y el Somatén en Casa de Lázaro (Albacete); y se opusieron al cobro de las contribuciones en Horcajo de Santiago (Cuenca), Los Hinojosos (Cuenca), Mora (Toledo) y Villanueva de Alcardete (Toledo) <sup>9</sup>. La actividad huelguística, aunque de reducida transcendencia, fue mucho más importante que en años anteriores. Los trabajadores endurecieron las reivindicaciones registrándose paros en los lugares con mayor presencia sindical como en Almansa, Puertollano, Mora y Toledo. Se realizaron 12 huelgas laborales, algunas de larga duración y con desórdenes como las de Puertollano. La irritación de las fuerzas obreras ante la propaganda de la extrema derecha provocó la huelga general en Toledo como protesta ante un mitin realizado por el Partido Nacionalista Español <sup>10</sup>. La celebración del 1 de mayo de 1930 sirvió para llevar a la calle las masas obreras y mostrar su fuerza en las capitales de provincia y ciudades importantes. En general, estas manifestaciones de descontento fueron esporádicas, moderadas y poco coordinadas, muestra de la debilidad y del escaso espíritu combativo de las fuerzas republicanas y socialistas y de la insignificante presencia de anarquistas y comunistas en esta región.

## 2. El movimiento insurreccional, 1929-1930

Las distintas estrategias empleadas para la toma violenta del poder durante 1929 y 1930 fracasaron al no concitar el apoyo de las

---

<sup>8</sup> AHN, Gobernación. Legajo 51, exp. 9.

<sup>9</sup> Acerca de la huelga estudiantil, ver el Defensor de Albacete, 4-4-1930; para los demás actos de protesta, AHN, Gobernación, Legajo 15, exp. 24 y Legajo 16 exp. 14.

<sup>10</sup> La información sobre las huelgas de 1930 procede del AHN, Gobernación, Legajo 40, exp. 1 y Legajo 16, exp. 14. La protesta en Toledo contra la extrema derecha, aparece en AHN, Gobernación, Legajo 51, exp. 13.

masas y del Ejército, al proliferar variadas e incluso contrapuestas alternativas entre los grupos opuestos al sistema de la Restauración y, además, no contar con la colaboración de todos los grupos de la oposición.

En 1929, nuevamente se volvía a conspirar contra la Dictadura, pero esta vez se ponía en cuestión también, aunque de manera solapada, la monarquía. Se iniciaba así un pacto cívico-militar que iría tomando, de forma progresiva, un cariz cada vez más anti-monárquico. Al frente figuraban Miguel Villanueva, el general Aguilera, que había salido de prisión el año anterior, y José Sánchez Guerra. En esta ocasión se contaba con el respaldo militar, destacando la artillería, y la colaboración civil (Alianza Republicana, CNT y catalanistas de izquierdas). Se acordó que las guarniciones comprometidas se levantarían entre las dos y las seis de la madrugada del 29 de enero de 1929, sin esperar más órdenes, y que una vez iniciada la insurrección, le seguiría la movilización popular. La trama insurreccional contó con el sostén republicano en las capitales de Ciudad Real y Albacete. En la primera el protagonismo correspondió a los artilleros, mientras que, en Albacete, la acción fue de un grupo de republicanos que trasladaron al general Queipo de Llano hasta Murcia para ponerse al frente de regimiento de artillería.

Los republicanos ciudarrealeños colaboraron con los artilleros en la preparación del golpe, con quienes compartían los ideales a favor de la República<sup>11</sup>. Estos estaban en contacto directo con el General Aguilera, de gran arraigo en Ciudad Real y destacado conspirador contra la Dictadura, el cual les había confirmado la orden de movilización. Por ello, el 29 de enero se sublevaron a la hora fijada y controlaron con suma facilidad la ciudad. El momento más delicado fue la rendición del cuartel de la Guardia civil de Infantería, mandado por el teniente coronel Ochotorena, hombre de una recta disciplina, quien después de una larga negociación optó por la rendición. El levantamiento no fue secundado en otros lugares y el 29 por la tarde la aviación lanzó proclamas para debilitar la moral de la tropa. Se envió un enlace para consultar con el general Aguilera la postura a adoptar y a las 8 de la tarde decidieron rendirse ante la pasividad militar en el resto de España. La indiferencia

---

<sup>11</sup> *Carta de Lerroux a Francisco Morayta de Ciudad Real*. Archivo de Romanones, Leg. 2, n.º 45.



entre la población ciudarrealeña, que ni respaldó ni rechazó el golpe, fue total. Los republicanos y socialistas optaron por no movilizar a las masas, actitud, tal vez, pactada con los militares<sup>12</sup>. Tampoco se opusieron las organizaciones dictatoriales ciudarrealeñas lo que ocasionó una gran decepción en Primo de Rivera<sup>13</sup>. Los sublevados volvieron a los cuarteles y esperaron la llegada de las tropas del general Orgaz quien arrestaría a los jefes y oficiales implicados<sup>14</sup>.

Los conspiradores republicanos albacetenses, a su vez masones, cumplieron la misión de servir de eslabón entre el máximo responsable en Madrid, don Miguel Villanueva y el republicano José Moreno Galvache, en Murcia, donde se esperaba la llegada del general Queipo de Llano para ponerse al frente del regimiento de artillería. Estos prepararon todos los detalles para realizar el viaje clandestino de Queipo de Llano a Murcia. Como éste no conocía al republicano y masón albacetense, Arturo Cortés, que servía de enlace, empleó como contraseña «unos signos cabalísticos en una tarjeta», lo cual pone de manifiesto la mediación de la masonería en este contacto. Aquél fue llevado a una finca donde se entrevistó, para concretar los últimos detalles, con los republicanos y masones Martí Jara, Emilio Palomo y Mariano Benlluire, quienes se dirigieron a Valencia el día 28 para colaborar con los sublevados. Desde aquí fue trasladado por Coloma y García Farga a Archena, donde les esperaban los doctores Spreáfico los cuales le llevaron a Murcia, donde fue recibido por José Moreno, Francisco Pato y el capitán de Artillería Ferrán, quien le notificó el desánimo entre los artilleros. Ante el fracaso, decidió volver a Madrid inmediatamente, siendo detenido dos días después.

---

<sup>12</sup> Todos los testigos coinciden en la pasividad de la población ciudarrealeña ante la insurrección de los artilleros. El *Heraldo de Madrid*, 31-1-1929; F. BARANGÓ-SOLÍS, *Un movimiento revolucionario: De los sucesos de Ciudad Real al proceso Sánchez Guerra*. Barcelona, 1929, p. 20. Sin embargo, A. ZAMARRO, *Los sucesos de Ciudad Real por un condenado a muerte*, Madrid, 1933, p. 184, responsabiliza de dicha pasividad al coronel de infantería quien no consintió manifestaciones callejeras.

<sup>13</sup> Así lo reconoce CALVO SOTELO, *Mis servicios al Estado. Seis años de gestión. Apuntes para la Historia*. Madrid, 1931, p. 333: «me confesó su desilusión ante el hecho de que en Ciudad Real, ni la Unión Patriótica, ni el Somatén hubiesen intentado contrarrestar el movimiento... Aquel día comprendió que la U.P. no era fuerza combatiente».

<sup>14</sup> ALEJANDRO ZAMARRO, *Los sucesos de Ciudad Real por un condenado a muerte*. Madrid, 1933, pp. 172-173; FRANCISCO ALIA, *Ciudad Real durante la Dictadura de Primo de Rivera*. Ciudad Real, 1986, pp. 94-99.

Malgrado el movimiento, la acción punitiva se extendió a los 37 jefes y oficiales de artillería de Ciudad Real condenados por delito de rebelión a las penas de separación de servicio y a varios años de prisión. Además se disolvió el cuerpo de artillería lo que provocó su distanciamiento total de la monarquía. También fueron encarcelados los conspiradores republicanos albacetenses <sup>15</sup>. Aún no habían terminado las diligencias de este complot, cuando estos últimos ya iniciaban una nueva trama en contacto con Giralt en representación del Comité Revolucionario.

Una vez controlada la situación, diversas instituciones y personalidades expresaron su apoyo al régimen, especialmente en Ciudad Real <sup>16</sup>. También aquí se elevaron peticiones de clemencia y amnistía para los sublevados. La acción estuvo promovida por un grupo de mujeres de diversa procedencia social y política quienes organizaron una manifestación en favor de los detenidos y visitaron al Gobernador civil, al obispo y al Gobernador militar para mediar por ellos. Estos transmitieron las solicitudes de clemencia, mientras los republicanos y socialistas de Ciudad Real pedían la amnistía. Dos meses después, durante las procesiones de Semana Santa, un artillero cantó esta saeta en presencia de los jefes militares y políticos: «A la Virgen de los Dolores/la (sic) pido con devoción/que a mis jefes y oficiales/los saque de la prisión» <sup>17</sup>.

Después de firmado el Pacto de San Sebastián la idea insurreccional se reforzó y el Comité Revolucionario acordó poner en funcionamiento las tramas conspiratorias. Los republicanos albacetenses prestaron su colaboración, siendo Giralt su enlace en Madrid. Para concretar planes se desplazaron Marcelino Domingo y Emilio Palomo hasta Albacete el 19 de octubre. Además, para recibir las órdenes en clave desde Madrid, los revolucionarios compraron dos aparatos de radio de onda extracorta.

---

<sup>15</sup> La información procede del artículo del general GONZALO QUEIPO DE LLANO, «Incidentes de la Revolución», y de unas declaraciones del republicano albacetense, ARTURO CORTÉS, aparecidas en *Hoy*, 14-4-1932, recogidas por FRANCISCO FUSTER, «Conspiradores republicanos en el Albacete de 1929», *Al-Basit*, n.º 8, 1980, pp. 91-106. La presencia de MARTÍ JARA, PALOMO y BENLLIURE en Valencia es citada por VICENTE MARCO MIRANDA, *Las conspiraciones contra la Dictadura (1923-1930). Relato de un testigo*. Madrid, 1975, p. 106.

<sup>16</sup> Vida Manchega (4-2-1929) recoge información de los telegramas de apoyo procedentes de la Cámara Agrícola, jefe provincial y jefes locales de Unión Patriótica, del alcalde de Valdepeñas, etc.

<sup>17</sup> A. ZAMARRO, *Los sucesos...*, pp. 213-227; Vida Manchega, 4 y 18 de febrero de 1929; la solicitud de amnistía aparece en AHN, Gobernación, Legajo 2, exp. 21.

Dicha insurrección cívico-militar fue aplazada en varias ocasiones por falta de coordinación y acuerdo entre las diversas fuerzas coaligadas. Al fin se decidió iniciarla el 15 de diciembre, designándose los responsables para dirigir y supervisar la acción en las provincias al tiempo que los sindicatos se comprometían a llevar a cabo la huelga general. Se les asignó la zona de Levante a Angel Galarza y Alvaro Albornoz, a quienes acompañó el republicano Arturo Cortés ante el capitán Warleta, responsable de la base aérea de Los Llanos, que aceptó cooperar con los aviadores revolucionarios y se responsabilizó en facilitarles aprovisionamiento y apoyo en caso de avería. Se contaba, además, con la ayuda de una compañía procedente de Alicante o de Alcoy, según decidiese el general Riquelme, para contrarrestar a la Guardia civil<sup>18</sup>.

Pero la guarnición de Jaca, a las órdenes del capitán Galán, se adelantó a la fecha fijada, iniciando el movimiento el día 12, abortando la sublevación que no fue secundado por el Ejército. A pesar de ello se mantuvieron los planes y el 14, Largo Caballero dió la orden de comenzar la huelga al día siguiente en Madrid y mandó delegados a las provincias con las mismas instrucciones, aunque un sector socialista se oponía a ello si previamente no salían los militares a la calle. El día 15 el levantamiento de Cuatro Vientos fracasó al no ser secundado por el Ejército y no generalizarse la huelga general, seguida únicamente en algunas localidades. El compromiso de los aviadores albacetenses les llevó a desplazarse hasta el aeródromo de Daimiel, argumentando estar realizando prácticas para no despertar sospechas<sup>19</sup>. Se declaró el Estado de Guerra en toda España. La derecha acudió en defensa de la monarquía en algunos lugares como en Toledo donde se distribuyeron proclamas a favor del rey, mientras en algunos pueblos se fue a la huelga general en apoyo de los sublevados, bajo la dirección del sector caballerista. Así sucedió en Almansa y Caudete (ambas de Albacete), en Puertollano (Ciudad Real) y Cuenca capital. A pesar de la presencia coactiva de los piquetes no se registraron alteraciones del orden. El día 19 se había vuelto al trabajo, previa mediación del gobernador militar. El carácter pacífico de la acción huelguística hizo que la represión fuese

---

<sup>18</sup> La designación de GALARZA y ALBORNOZ está recogida de N. ALCALÁ ZAMORA, *Memorias*, Barcelona, 1977, p. 150; el resto de la información procede de las declaraciones de Arturo Cortés en Hoy, 14-4-1932.

<sup>19</sup> Información del Alcalde de Daimiel al Gobernador civil, AHN, Gobernación, Legajo 42, exp. 14.

comedida: se clausuró el local del sindicato cenetista «Reivindicación» de Puertollano y quedaron detenidos el presidente de la Casa del Pueblo y otro obrero en Cuenca por formar parte de un piquete<sup>20</sup>.

### 3. La ciudad frente al campo. De las elecciones municipales a la movilización popular

Después del fracaso de la sublevación de Jaca cundió el desánimo entre las fuerzas antimonárquicas que, sin embargo, mantuvieron la trama conspiratoria, aunque con poco entusiasmo. Al mismo tiempo, éstas se preparaban para concurrir a las elecciones generales, aunque sin mucha ilusión ya que la victoria de los candidatos del Gobierno estaba asegurada, sobre todo en las provincias agrarias como las de Castilla-La Mancha, donde era manifiesta la debilidad de la izquierda. Así se aprecia en esta región, ya que entre las fuerzas antimonárquicas únicamente los republicanos se planteaban presentar candidatos en un distrito de Guadalajara y en cuatro de Toledo<sup>21</sup>. Sus expectativas de victoria eran mínimas en todas las circunscripciones dominadas por los caciques de turno, pues el amplio peso del voto rural diluía la tendencia hacia el republicanismo, atisbada en las capitales de provincia y ciudades importantes. Finalmente, no se realizó dicha consulta al negarse a participar en ella liberales, constitucionalistas, reformistas, republicanos y socialistas. Dos meses después concurren a las elecciones municipales convocadas por el Gobierno Aznar con la finalidad de erosionar al régimen, ya que no confiaban cambiarlo por dicha vía, habida

---

<sup>20</sup> La huelga duró un día en Caudete y tres en Almansa, Puertollano y Cuenca; en Puertollano lanzaron octavillas convocando el paro general. AHN, Gobernación, Leg 42, exps. 13 y 14; Diario de Albacete, 19-12-30. Las proclamas monárquicas aparecen en El Castellano, 16-12-30. Para un balance general de las detenciones, ver Boletín de la UGT, febrero 1931.

<sup>21</sup> Los gobernadores civiles de las provincias castellano-manchegas manifestaron el 30 de diciembre de 1930 que no se habían presentado candidatos republicanos ni socialistas. El de Guadalajara consideró la posibilidad de la presencia del republicano, JOSÉ SERRANO BATANERO en el distrito de Brihuega; y el de Toledo dió como probable a los republicanos Ballester en la capital, PALOMO en Ocaña, AZAÑA en Puente del Arzobispo y CABELLO en Quintanar de la Orden. Sin embargo, sería posible que renunciaran a la lucha si los monárquicos fueran unidos (AHN, Serie Gobernación, Legajo 30, exp. 1). En otros informes mostraban la total confianza del triunfo de los candidatos del Gobierno, antiguos diputados elegidos en 1920 y 1923 (AHN, Títulos y familias, Caja 3.118).

cuenta de la poca consistencia de las fuerzas antimonárquicas y a las manipulaciones electorales. En definitiva, como señala Miguel Maura, «cualquiera que fuese el resultado no es más que un episodio de la revolución en marcha»<sup>22</sup>.

Durante la campaña electoral y enmarcado en el activismo revolucionario, se ideó un nuevo embate contra la monarquía, promoviendo movilizaciones a favor de la amnistía de los presos políticos en marzo de 1931. La prensa republicana y socialista publicaron las solicitudes de indulto que llegaron de las localidades ciudarrealeñas de Alcázar de San Juan, la capital, Santa Cruz de Mudela, Moral de Calatrava; de las toledanas de Mora, Tembleque, Quero y Puebla de Almuradiel; y de Sigüenza (Guadalajara). Más de 200 personas se congregaron en los mítines pro-amnistía de Alcázar de San Juan y Valdepeñas<sup>23</sup>.

La actividad electoral de la izquierda no sólo cubrió las ciudades, donde se celebraron mítines multitudinarios de 5.000 personas, sino que se extendió a los núcleos rurales, en un esfuerzo máximo de realizar una acción directa sobre la mayoría del electorado. Se sobrepasaron los 50 mítines en Castilla-La Mancha, concentrando los esfuerzos en las capitales y ciudades. Fue la «más hábil» e intensa campaña de toda su historia, recurriendo a la prensa, panfletos, manifiestos, mítines, etc.<sup>24</sup>. En estos días se vivió un ambiente de euforia republicana en las ciudades, mientras que las zonas rurales, a pesar del esfuerzo republicano, la apatía fue relativamente amplia.

Los resultados de las municipales de abril de 1931 reflejan la consolidación del republicanismo en el ámbito urbano y el carácter monárquico y continuista de las localidades con menos de 10.000 habitan-

---

<sup>22</sup> El entrecomillado precede de MIGUEL MAURA, Defensor de Albacete, 7-4-31. Opiniones en la misma línea las de Elogio de Mareo Sousa en Historia 16, n.º 60, 1981, p. 44, y de Bartolomé y más en texto mecanografiado, AHN, Sección político-social, Madrid, Leg. 721. Sobre la debilidad de los republicanos en Ciudad Real, ver carta de un republicano al Presidente del Comité, citado por R. Matuecos en Hombres, lugares y cosas..., XXXVIII, 1975, p. 28)

<sup>23</sup> La mayor parte de la información procede de *El Socialista*, marzo 1931; la solicitud de la sociedad obrera de Quero (Toledo) al Ministro de Gobernación aparece en AHN, Gobernación, Legajo 2. exp. 21.

<sup>24</sup> La campaña electoral fue intensa en las provincias de Albacete (22 actos), Ciudad Real (15) y Toledo (13). La asistencia a los actos fue multitudinaria: 7.000 personas en la plaza de toros de Albacete; 4.000 en Cuenca para escuchar a Miguel Maura. En muchos casos los locales resultaron insuficientes. Para un detallado análisis de las elecciones municipales, ver Manuel Requena, *De la Dictadura a la II República. El comportamiento electoral en Castilla-La Mancha*. Murcia, 1993.

tes. Los datos electorales del 5 de abril reflejan el continuismo en el mundo rural castellano-manchego, ya que en la mitad de los pueblos no hubo votaciones en virtud del artículo 29 y el 95 % de los concejales designados eran monárquicos, fiel reflejo del arraigo caciquil y de la ausencia de organizaciones de izquierdas. Los monárquicos gobernaron en 339 ayuntamientos, mientras que los republicanos sólo consiguieron seis. También triunfaron con suma facilidad en las votaciones del 12 de abril en los pueblos menores de 10.000 habitantes, consiguiendo el 87 % de los ediles lo que les permitió controlar 64 municipios mientras los republicanos consiguieron únicamente tres. Por el contrario, las fuerzas republicanas se impusieron en las cinco capitales de Castilla-La Mancha y en las localidades de más de 10.000 habitantes con un cierto peso de la actividad comercial e industrial, como Almansa, Puertollano, Almadén, Alcázar de San Juan y Talavera de la Reina (ver cuadro 1). Tal victoria no tenía parangón con etapas anteriores, en que el apoyo había sido exiguo.

Cuadro 1

**Victorias alcanzadas en las localidades castellano-manchegas  
el 12 de abril de 1931**

Provincias	Capitales de provincia		Población de + 10.000 hab.				Población de - 10.000 hab.		
	A	B	A	B	C	D	A	B	C
Albacete	0	1	4	1	1	0	18	2	0
Ciudad Real	0	1	2	7	4	0	24	1	1
Cuenca	0	1	0	0	0	0	6	0	0
Guadalajara	0	1	0	0	0	0	5	0	0
Toledo	0	1	0	1	0	0	11	0	1
C.-La Mancha	0	5	6	9	1	0	64	3	2

A. Municipios donde vencieron los monárquicos; B. Municipios donde triunfaron los antimonárquicos; C. Municipios con equilibrio entre ambas fuerzas; D. Resultados ignorados.

En las cinco capitales castellano-manchegas vencieron los antidinásticos. De forma holgada en Albacete, Guadalajara y Toledo, con el 57 % de los votos, y por escasa diferencia (alrededor del 2 %) en Ciudad Real y Cuenca. Resulta sorprendente el triunfo alcanzado en Guadalajara, feudo en poder del Conde de Romanones desde finales del siglo XIX, y en Cuenca, emblemática ciudad monárquica y conservadora. Todo ello fue fruto no sólo del apoyo recibido en los distritos obreros (65 % de los votos), sino también por el cambio en la orientación del voto hacia la izquierda en los distritos de clase media (55 % de los votos) y un importante incremento en las circunscripciones burguesas que osciló entre el 33 % y el 58 %. Los resultados en las poblaciones de más de 10.000 habitantes fueron dispares. En los núcleos grandes con predominio de la actividad rural y con un fuerte control caciquil se impusieron los dinásticos como sucedió en Villarrobledo, feudo de Martínez Acacio, o en Villanueva de los Infantes, dominado por el Conde de San Fernando. Por el contrario, en aquellos con un cierto peso de la industria y del comercio ganaron los antidinásticos, como en Almansa, Puertollano, Talavera de la Reina y Almadén.

Los monárquicos se impusieron rotundamente en los pueblos menores de 10.000 habitantes. Estos acapararon el 87 % de los ediles y controlaron 64 ayuntamientos (en 38 ocuparon todos los puestos y en 26, la mayoría), siendo derrotados solamente en 3 localidades. Claramente la mayoría de las ciudades castellano-manchegas se habían decantado por la opción revolucionaria, o sea, la República, mientras que el mundo rural apostó por el continuismo representado por la monarquía.

El amplio apoyo urbano conseguido por la candidatura republicana en toda España desconcertó al Gobierno y a la oposición, dudando ambos la estrategia a seguir. El Comité Revolucionario vacilaba entre continuar la vía revolucionaria movilizándolo a las masas urbanas para conquistar el poder o esperar el veredicto de las inmediatas elecciones a Cortes. Mientras, el Gobierno buscaba una salida que salvase la monarquía. El paso del tiempo jugaba en su contra, pues se ponía de manifiesto su desorganización y desánimo, lo que llevó al Comité Revolucionario a solicitar a la monarquía, el día 14, que se «sometiese a la voluntad popular» expresada en la urnas, abandonando el país. Como se temía que en el último momento hubiese una reacción militar para evitar la marcha de rey Alfonso XIII, apadrinada por el Gobierno que se reunía a las 5 de la tarde, los repu-

blicanos pusieron en marcha la trama conspiratoria e instaron, a primeras horas de la tarde, a sus correligionarios de las provincias a que se manifestasen en la calle <sup>25</sup>.

Las órdenes llegaron por diferentes conductos a las ciudades castellano-manchegas, donde fueron ejecutadas inmediatamente por el grupo de conspiradores, asumiendo la dirección de la revolución pacífica que consistía en ocupar los órganos de poder a través de la negociación y del empuje de las masas. Giral telefoneó al republicano Arturo Cortés para se accionase el plan en Albacete; Anastasio de Gracia, desde la UGT de Madrid, indicó al socialista Antonio Cañizares en Puertollano y a la Casa del Pueblo de Guadalajara que proclamasen la República; Rodolfo Llopis recomendó al socialista Aurelio Almagro que iniciase la movilización en Cuenca <sup>26</sup>. Inmediatamente hubo una negociación para asegurarse la cesión de los cargos de Gobernador civil y de Alcalde y la no intervención de la Guardia civil con la finalidad de evitar enfrentamientos y la posible represión contra los manifestantes cuando salieran a la calle. En la mayoría de los casos, se logró romper la resistencia de las autoridades monárquicas desconcertadas e indecisas ante la ausencia de noticias oficiales. Ello posibilitó situaciones como la que nos relata el socialista Almagro quien, cuando fue a pedir el cese al Gobernador civil de Cuenca, éste rogó le informase de lo que pasaba en Madrid.

En algunas casos se negaron aunque finalmente cedieron, como en Guadalajara, donde el alcalde maurista Francisco de Paula se opuso a entregar el mando a la comisión republicana, a pesar de la recomendación del Gobernador Civil, y ante las reiteradas presiones, dimitió. Cuando la actitud era inflexible, se renunciaba a la movilización popular y la toma de poder, como sucedió en Ciudad Real, donde el Gobernador civil y el Teniente de la Guardia civil negaron la autorización para celebrar la manifestación y proclamar la República, ante lo cual la comisión republicano-socialista pidió a los reunidos en

---

<sup>25</sup> El papel de la trama conspiratoria el 14 de abril es resaltado por coetáneos como Arturo Cortés desde Albacete y Elogio de Mateo desde el Ateneo de Madrid. Ver para Arturo Cortés, Defensor de Albacete, 17-12-1931; y para Elogio de Mateo, Historia 16, n.º 60, 1981, p. 46.

<sup>26</sup> Sobre Albacete habla M. PRATS en Hoy, 14-4-1932; acerca de Cuenca, ver Electra, 21-4-1931; para Guadalajara, consultar LUIS ENRIQUE ESTEBAN, *El comportamiento electoral de la ciudad de Guadalajara durante la Segunda República*, Guadalajara, 1988, p. 64.



la Casa del Pueblo que volviesen pacíficamente a sus casas, aplazando el acto para el día siguiente. Orden que fue obedecida puntualmente por la multitud<sup>27</sup>. Ello confirma que, en esta región, la movilización de las masas fue impulsada y controlada por los dirigentes republicanos y socialistas.

Hacia las cinco de la tarde se iniciaron manifestaciones en Albacete, Cuenca, Puertollano y Almansa. Conforme avanzaba la tarde se incorporaron Toledo (18 h.), Alcázar de San Juan, Manzanares, Herencia (19 h.) Guadalajara (20 h.), Infantes, etc. Las masas desfilaron no sólo en las capitales de Albacete, Cuenca, Guadalajara y Toledo, y en las ciudades importantes de Almansa, Puertollano, Hellín, Valdepeñas, Talavera de la Reina, etc; sino también en pueblos medianos donde la izquierda estaba organizada, como Caudete, Chinchilla, Castellar de Santiago, Piedrabuena, etc. La marcha estuvo presidida por los concejales y directivos republicanos y socialistas. Salió del Círculo Republicano o de la Casa del Pueblo para, después de recorrer la ciudad, llegar hasta el Ayuntamiento donde se proclamaba la República ante el clamor popular. Centro republicano, Ayuntamiento y Casa del Pueblo fueron tres puntos de referencia claves en las movilizaciones del día 14, pero la figura estelar fue el pueblo en la calle<sup>28</sup>.

Al finalizar la manifestación, se constituyó un Comité revolucionario en cada una de las capitales castellano-manchegas, excepto en Ciudad Real, formado por republicanos y socialistas de la capital. Dicho comité asumió provisionalmente el control provincial y redactó un manifiesto donde reconocía el protagonismo del pueblo en la llegada de la República y solicitaba colaboración en el mantenimiento del orden. Ideas repetidas en otras proclamas presentadas en lugares muy apartados como Córdoba o Santander, lo que plantea la posibilidad de que existiese un modelo previamente elaborado. Entre las 6 y las 8 de la tarde se vivió una dualidad de poderes. El Gobierno seguía siendo monárquico, en tanto el control de algunas localidades y capitales de pro-

---

<sup>27</sup> Vida Manchega, 15 y 16 de abril de 1931.

<sup>28</sup> Lo acontecido en Castilla-La Mancha concuerda con la visión de SHLOMO BEN-AMI, *Los orígenes...*, p. 347, quien sostiene que, desde Madrid, «los republicanos instaron a sus correligionarios a que se manifestasen en las calles». Diferente fue el caso de Madrid según Santos Juliá, Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases, p. 11, quien habla del carácter espontáneo de las manifestaciones populares. Es muy posible que en las ciudades con presencia de sectores extremistas se diesen casos de acciones espontáneas, pero ello no invalida que hubo un plan preconcebido para proclamar la República con el apoyo de las masas.

vincia estaban en manos de los republicanos. Esta situación obligó al Gobierno Aznar a entregar el poder inmediatamente al Comité Revolucionario que proclamó acto seguido la República. Después de múltiples experiencias, fue la insurrección popular de las ciudades la que acabó con la monarquía, como lo reconoció días después el propio presidente del Gobierno Alcalá Zamora al asegurar que «los de las provincias son los que han traído la República». Esta había llegado por la vía insurreccional con lo cual quedaban abiertas las diversas alternativas de violencia política ya presentes durante la crisis de la Restauración y que perduraron durante la II república como lo prueban los alzamientos anarquistas de 1931, 1932 y 1933; la revolución de octubre de 1934; la «Sanjuanada» de agosto de 1932, entre otras. Algunos militares que habían conspirado a favor de una república moderada no renunciaron a su protagonismo político una vez proclamada la II República. Así lo reflejan las palabras del general Gonzalo Queipo de Llano en abril de 1932 a los republicanos albacetenses: «si las circunstancias lo exigiesen, estoy seguro de que nos habríamos de volver a encontrar para defender la República»<sup>29</sup>. ¿Se trata de una llamada a la movilización contra el escoramiento hacia la izquierda de Gobierno republicano-socialista?

---

<sup>29</sup> Artículo del general QUEIPO DE LLANO, «Incidentes de la Revolución», publicado en Hoy, 14-4-1932.